



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autoría	Desconocida
Lugar de producción	Desconocido
Lugar de procedencia	Horta Sud
Título/nombre objeto	Catrecillo
Fecha	Primera mitad siglo XX
Medidas	70x33x34
Materiales/técnica	Madera, cuero, metal
N.º Inventario	1055
Ubicación en el museo	Dormitorio de matrimonio

DESCRIPCIÓN

Esta silla plegable, utilizada para ir a misa a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, visualiza el largo y contradictorio proceso de conquista del espacio público por parte de la mujer católica. Forjada en constante retroalimentación con los marcos culturales rivales, que proponían modelos de feminidad alternativos, esta tentativa de reformulación de los ámbitos de la feminidad nunca dejó de encontrar resistencias ni de chocar con unos límites insuperables. La silla portátil, con todas sus connotaciones simbólicas y prácticas, podría ser señalada como una metáfora material de las paradojas de las relaciones femeninas con la religión. Las españolas de principios del XX salieron de sus hogares para dedicarse a las actividades sociales a las que les llamaba la Iglesia; y dentro de la dicotomía entre discurso oficial y práctica personal y grupal, acabaron promoviendo sus propias organizaciones y encontrando un sentido político en el modelo compensatorio. No obstante, esta politización se inscribió dentro de la línea de defensa del orden tradicional; la socialización de las mujeres, más que ampliar su esfera, domesticó el espacio público.

RELECTURA

Tema Relacionado

Género y religión

Relectura

Los procesos que convirtieron la *Perfecta casada* del Antiguo Régimen en activista del feminismo católico (dedicado a socializar las capacidades maternas que se les suponían), y más tarde en la militante profesional de la derecha, tuvieron su origen en los cambios decimonónicos de la espiritualidad europea. Abandonada por el sujeto político masculino, la religión pasó a ser prioridad femenina, compitiendo con los modelos literarios del liberalismo burgués, que consolidaban la imagen de la madre, esposa e hija ideal, conocida como el Ángel del hogar. Cabe añadir que desde esta esfera limitada a la mujer liberal le fue reconocido cierto acceso a la cultura, compatible con la domesticidad y una religiosidad amable y estetizada.

La Iglesia española fue adaptándose a los nuevos tiempos mediante diferentes reformulaciones de sus exigencias hacia las mujeres. La segunda mitad del XIX fue testigo de la consolidación del nuevo ideal mariano, que sacralizaba la influencia moral de la madre de familia y su papel de redentora de la secularizada sociedad. El carlismo fue la primera fuerza política que trató de capitalizar el potencial político de las mujeres, llamándolas a manifestar públicamente su apoyo al ideario más conservador (además de convertirlas en enfermeras para los militantes heridos).

A lo largo de la Restauración se consolidaron organizaciones femeninas católicas con diferente grado de implicación política. Su diversidad englobaba un amplio rango, donde cupieron tanto las Ligas Católicas como los sindicatos femeninos de adscripción religiosa. Muy vinculados al auge de la beneficencia organizada, estos grupos externalizaron los cuidados maternos, exaltados como destino esencial de la mujer, junto con su atribuida naturaleza sacrificada, diligente y dada a embellecer el entorno. El trasfondo real del mito se entiende si recordamos que se tratada de damas de clases

media y alta, cuya acción social iba dirigida a los marginados, muchos de ellos niños y mujeres. El verdadero enemigo no era la pobreza, sino lo que fue conceptualizado como la inmoralidad derivada de ella, incluida la influencia de las ideas de la izquierda política. A principios del siglo XX, en Occidente se vivió un fenómeno descrito como la nacionalización de las mujeres, en el cual las tendencias políticas conservadoras extrapolaron el rol naturalizado de la mujer (madre, educadora, trasmisora de las consignas del orden establecido y además, fuerza laboral gratuita en el área del trabajo social), para reclamarla en su calidad de "patriota". A menudo, como fue en el caso de la dictadura de Primo de Rivera, las fuerzas políticas aludidas respondían con cosméticas concesiones legales, que apenas llegaban a sancionar parcialmente las ya existentes conquistas de espacios femeninos en las esferas de la educación y el trabajo. Otra cara del mismo proceso fue la movilización femenina catalana y vasca, en defensa de sus valores culturales autóctonos. Estas organizaciones de damas católicas militaron en apoyo de causas alternativas a la del poder oficial, contribuyendo a la creación de modelos femeninos literarios y artísticos de idiosincrasia propia, pero inseparables del mismo ideal tradicional, que incluía la vocación de la mujer por la educación o por la armonización de las estructuras sociales.

En los años veinte y treinta aparecieron modelos competidores especialmente atractivos. A la despreocupada y cosmopolita mujer Decó, que disputaba los espacios de sociabilidad masculina (sobre todo, los dedicados al ocio), se añadió la mujer políticamente activa, comprometida con los ideales políticos de la IIª República, cada vez más decidida a buscar una igualdad real en términos de derechos y trabajo. Estas alternativas neutralizaron las reticencias de los sectores católicos a la profesionalización del activismo femenino en el campo social y político. El resultado trascendió la masificación y ampliación de las competencias del catolicismo social. En 1934 Pilar Primo de Rivera y un grupo de jóvenes, parientes de los líderes falangistas, crearon la organización fascista que más tarde, bajo el nombre de Sección Femenina de la FET y de las JONS, se encargaría del encuadramiento político de la mujer durante la dictadura franquista. Tanto el protagonismo público, como las semejanzas con la estética y el credo de otras organizaciones fascistas europeas, resultaron meramente superficiales. El ideal de las falangistas permaneció fiel a la ética del sacrificio y del apoyo incondicional al líder masculino, y a la estética que equiparaba belleza y abstinencia sexual, ocasionalmente matizada por los rasgos de la maternidad extendida; es decir, no se desviaron significativamente del imaginario de la mujer social católica. Podíamos redondear la metáfora inicial, concluyendo que la silla portátil que prometía la incursión en el vedado espacio público, apenas llevó a las mujeres a los sempiternos pilares de la "abnegación, austeridad y alegría", que les exigía el fundador del fascismo español José Antonio Primo de Rivera, en defensa de un estado, estructurado como una paranoica y militarizada familia patriarcal.

BIBLIOGRAFÍA

ARCE PINEDO R. (2008) *Dios, patria y hogar: la construcción social de la mujer española por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo XX*. Santander, Universidad de Cantabria.

BLASCO HERRANZ, I. (2003) *Paradojas de la ortodoxia: política de masas y militancia católica femenina en España: (1919-1939)*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

ROSÓN, M. (2016) *Género, memoria y cultura visual en el primer franquismo*. Madrid, Cátedra.

CAPEL MARTÍNEZ, R. M. (1982) *El trabajo y la educación de la mujer en España: 1900-1930*. Madrid, Ministerio de Cultura.

SÁNCHEZ LÓPEZ, R. (1990) *Mujer española, una sombra de destino en lo universal: trayectoria histórica de Sección Femenina (1934-1977)*. Murcia, Universidad de Murcia, Secretaría de Publicaciones.